

Planteamiento del problema

Históricamente México ha sido y sigue siendo el trampolín para quienes desean llegar a los Estados Unidos a cumplir el sueño americano, principalmente de personas provenientes de Centroamérica. Una tendencia preocupante, en años recientes ha sido el incremento de la migración de niños, niñas y adolescentes no acompañados, que hizo detonar una crisis humanitaria en 2014 pero que se mantiene como un patrón constante hasta la fecha (INEDIM, 2015).

Bello (2001) señala que, si una persona decide desplazarse, implica dejar su lugar de origen en el que han construido toda una historia, esta pérdida lleva a asumir nuevas actitudes, costumbres y actividades, lo que, a su vez, trae consigo sentimientos de incertidumbre, miedo, dolor, rabia y desarraigo, pero esto no significa que pierdan por completo su cultura, aprenden y se adaptan a nuevos contextos, personas, creencias, pero sin dejar la suya. Vivir lejos de su país, ya sea por la pobreza, el hambre, la falta de empleo, migrar para estas personas constituye la única vía de sobrevivencia.

De acuerdo con la información de Amnistía Internacional (2010), cada año, decenas de miles de hombres, mujeres, niños atraviesan México sin permiso legal, como migrantes irregulares. Más de nueve de cada diez proceden de Centroamérica, sobre todo de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. La gran mayoría se dirige a la frontera estadounidense con la esperanza de una nueva vida lejos de la pobreza que les acide. Sin saber que el viaje es uno de los más peligrosos del mundo.

A la complejidad del fenómeno de la migración internacional se ha sumado lo que conocemos como el éxodo de Centroamérica y una oleada de migración de menores no acompañados (Parkinson, 2014), debido a esto se ha focalizado la mirada hacia los niños, niñas y jóvenes migrantes.

El tema de la niñez migrante hasta el año 2009 había sido poco estudiado y mucho menos considerado por los gobiernos locales, esta población se enfrenta además de las dificultades relacionadas con el tránsito de manera indocumentada ante la “ausencia de políticas públi-

cas para atender la problemática” (Juárez, 2014: 341) como parte del contexto adverso al que se enfrentan al emprender su viaje.

Los estudios en México sobre jóvenes migrantes generalmente enuncian que las mujeres y hombres jóvenes que migran provienen de todo tipo de ambiente social, económico, educativo y étnico, expresan que cruzan fronteras por diversas razones, por ejemplo, en busca de trabajo, huyen de conflictos y persecuciones, entre otros. Sin embargo, estas investigaciones carecen de un enfoque juvenil en su análisis (Castañeda, 2009). Por ello, es que surge nuestro interés por profundizar en el conocimiento del tipo de violencia viven los jóvenes migrantes provenientes de Centroamérica.

Es importante considerar como contexto del fenómeno de la migración internacional que México es un país de destino y de tránsito hacia Estados Unidos. El principal ingreso a México es por Chiapas el estado que comparte la mayor frontera con Guatemala o por Tabasco además es necesario considerar que “Las rutas de centroamericanos por México en general siguen las rutas del ferrocarril que suben a lo largo del Golfo de México” (Sandoval, 2015: 38).

Los jóvenes migrantes que transitan por México esperan llegar a la frontera Norte, para lograr el sueño “americano”. Quienes cruzan por nuestro país, jóvenes, niños, mujeres etc. se enfrentan con muchos retos que les dificultan su camino. El camino en sí mismo trae problemas, como falta de alimento, asaltos y clima extremo, sin embargo, desde que inician su travesía los migrantes afrontan situaciones que van más allá de estas condiciones, como la constante violación a sus derechos humanos, violencia de género, física, verbal, asaltos, e inclusive algunos mueren en manos de las mafias o bien por accidentes. Estas situaciones son una constante en su tránsito por México. Pareciera que la tragedia caracteriza a la migración. Muchas veces estos escenarios les hace reconsiderar su migración, algunos regresan, otros continúan y otros deciden quedarse en México.

Bajo este contexto, es que resulta importante conocer desde los propios actores: ¿cómo son los jóvenes migrantes que transitan por Guadalajara?, ¿qué situaciones los obligaron a salir de su lugar de origen?, ¿cuál es su origen social?, ¿cómo han sido sus experiencias de

migratorias?, ¿qué tipo de violencia viven los jóvenes en su tránsito por México?, ¿cuáles son los imaginarios que han construido respecto de su futuro laboral y familiar?

Los principales objetivos de esta investigación versan en conocer cuáles son los:

- Los imaginarios que construyen los jóvenes migrantes centroamericanos en su tránsito por México respecto a su futuro laboral y familiar.
- Qué tipo de experiencias migratorias en relación con su origen social y sus antecedentes académicos y familiares.
- Las principales formas de violencia que viven en su paso por México.
- Las situaciones que los obligaron a salir de su lugar de origen.

Se parte del supuesto de que los jóvenes migrantes centroamericanos salen de su lugar de origen por situaciones de pobreza extrema, falta de oportunidades laborales y educativas y que, en su tránsito por México, viven diferentes modalidades de violencia.

El aspecto toral del estudio está centrado en la juventud migrante como una contribución al campo de las migraciones globales. Y con respecto a los imaginarios y representaciones, se trata de dar cuenta cómo son mirados los migrantes jóvenes en tránsito, pero también cómo los jóvenes migrantes tienen una forma particular de mirar el mundo en el que están inmersos, este el pequeño mundo de su lugar de origen hasta los distintos mundos que se construyen en el trayecto.